



EL TRIUNFO DE LA NACION:

DEL VIERNES 18 DE MAYO DE 1821.



**DECRETOS DE LAS CORTES EN
QUE SE ESTABLECEN LAS REGLAS QUE
HAN DE REGIR EL COMERCIO EXTERIOR
Y MARITIMO DE LAS ESPAÑAS.**

PRIMERO.

De 6 de octubre de 1820,

ARTICULO I. Habrá un solo arancel general de aduanas en toda la monarquía española, el cual empezará á regir en Europa desde 1.º de enero de 1821, y 30 dias despues que llegue la órden y el nuevo arancel en las provincias de Ultramar; mas por las expediciones que se emprendan despues de 1.º de Enero de 1821 en algun puerto, en observancia del nuevo arancel, llevarán los capitanes ó maestros de los buques la certificacion correspondiente en sus registros, á fin de que en sus destinos se observen tambien las reglas del arancel general en lo que pertenezca á dichas expediciones.

ART. II. Cada año ratificarán ó rectificarán las Cortes el arancel de aduanas, segun convenga.

ART. III. La forma de arancel general de aduanas será por ahora la del modelo dispuesto por la junta especial de aranceles, creada con dicho objeto por real órden de 13 de abril de 1816, y que ha presentado á las Cortes el secretario del Despacho de Hacienda, simplificándose en el modo siguiente. Todos los géneros se distribuirán en las 15 clases que expresa dicho modelo, y en

ellos con riguroso órden alfabético se incluirán los artículos que ya contiene, añadiéndose los géneros ó especies que de nuevo ó con distinta forma circulen, ó se hayan presentado ó advertido. Se harán los adeudos por número, peso ó medida, y por los valores, señalándose el derecho en cantidad fija, conforme se halla en el modelo. Se distinguirán la entrada y la salida en dos divisiones ó planillas: la primera se subdivirá en cuatro columnas ó nominillas; á saber: en la primera se anotará el número, peso ó medida sobre que ha de regularse el derecho de entrada, de salida y de consumo, sin alteracion en la unidad que se establezca para la entrada: en la segunda se anotará el valor de la unidad de cada artículo contribuyente: en la tercera el tanto por ciento que deba contribuir; y en la cuarta la cantidad fija del derecho que haya de pagar el género por la unidad anotada en cada artículo. La segunda division, bajo el epígrafe de salida general, contendrá tres columnas ó nominillas, en las que refiriéndose á la misma unidad contribuyente de la primera columna de la entrada general, se anotará el valor, el tanto por ciento, y el derecho en cantidad fija de la salida de los géneros. A las dos divisiones ó planillas de entrada y salida explicadas, se añadirá otra para los consumos en los países de la monarquía española en Europa y en Ultramar de solos géneros nacionales de la Pe-

nínsula, y de América y de Asia. Lo perteneciente á los primeros se manifestará en tres columnas unidas á las siete de las dos anteriores divisiones, anotando el valor, el tanto por ciento, y el derecho en cantidad fija sobre la misma unidad del artículo relativo; y lo que respecta á los consumos en Ultramar se explicará con expresiones iguales en dos columnas contiguas, señalando en la primera el tanto por ciento, y en la segunda la cantidad de moneda fija que se ha de pagar por cada unidad, segun el valor anotado de los géneros nacionales en la octava columna. Y por último, se añadirá la décima tercera columna; señalando la cantidad de moneda fija correspondiente al 2 por 100 de administracion, en los casos en que por transportes por la via exterior de las aduanas, ó á la salida para el extranjero por mar ó tierra, deberá pagarse, segun explicará el artículo 33, calculándose dicho 2 por 100 sobre los valores de la segunda ó de la octava columna, conforme sean los géneros nacionales ó extranjeros, y convenga á los casos; quedando asi reducidos á 13 las 16 columnas ó nominillas que contiene el modelo.

ART. IV. Un solo derecho se cobrará por cuenta de la Hacienda pública en la entrada y en la salida de los géneros del comercio extranjero, segun se nota en el proyecto y modelo formado por la junta especial de aranceles; y en las nominillas ó casillas correspondientes se expresará únicamente el derecho asignado á bandera nacional.

ART. V. En los casos en que se permita la introduccion ó exportacion en buque de pabellon extranjero, pagarán los géneros de sus cargamentos á la entrada ó salida el derecho señalado en el arancel general, y un tercio mas; pero en los casos en que sea enteramente libre de derechos en entrada ó salida de los géneros de dichos cargamentos, lo será para los extranjeros igualmente que para los españoles.

ART. VI. Una vez despachados los géneros, ya sea por entrada, ya por salida, por consumo ó por circulacion, por la via exterior, se debe-

rán pagar los derechos de arancel sin devolucion ni rebaja por sacar lo introducido, ni por entrar lo exportado, ni por ningun otro motivo, á menos que sea por justa refaccion ó reintegro de algun error de cuenta ó de pago.

ART. VII. Tampoco se concederá premio, gratificacion ó rebaja del derecho de arancel para estimular la entrada ó la salida de género alguno, ni por motivo de utilidad ni de seguridad, ni otro cualquiera que fuese.

ART. VIII. Los géneros nacionales y extranjeros de toda clase, á excepcion de los prohibidos, circularán libremente en el interior de la linea de contraregistros que se establezcan, sin necesidad de guias; y tambien será libre la circulacion en el territorio intermedio de dicha linea y la de las aduanas de las costas y fronteras; pero habrá de hacerse con guias. Asimismo será libre de derechos y con guias la circulacion por la via exterior de aduanas ó del mar entre los pueblos de una misma de las actuales provincias. Pero para circular por esta via exterior de una provincia á otra de las actuales se observarán las reglas siguientes.

ART. IX. La circulacion ó transporte por la via exterior de toda clase de géneros de un puerto ó fondeadero á otro, habilitados para este tráfico, con la distincion que expresan los dos artículos siguientes en todos los países de la monarquia española, y entre sí reciprocamente via recta, se hará exclusivamente con buques de bandera nacional, observando las disposiciones de arancel.

ART. X. Los géneros nacionales que por dicha via exterior circulen ó se transporten, pagarán en las aduanas del puerto de su salida un 2 por 100 por gastos de administracion, y en la del puerto de su entrada serán libres de derechos de aduanas, á excepcion de lo que á algunos géneros se señalará por derecha de consumo.

ART. XI. Los géneros extranjeros introducidos, y que hayan pagado los derechos correspondientes á su entrada en la aduana de algun puerto de la Península, podrán cir-

cular y trasportarse por la misma via exterior á otro puerto de la Península, ó extraerse al extranjero, pagando el 2 por 100 de administracion en la aduana de su salida, y nada en la de su nuevo destino. Pero no se podrán trasportar á ningún puerto ultramarino de las Españas, á menos de sujetarse al pago de segundo derecho en entrada, como género extranjero; y lo mismo se observará con los de esta clase, introducidos por alguna aduana en América ó en Asia, sin que puedan trasportarse de una region á otra de aquella, ni á la Península, esto es, de puerto á puerto español de dichas distintas regiones, sin el nuevo pago de derechos.

ART. XII. El buque nacional que en su viaje para la circulacion ó transporte de un puerto á otro español, de géneros extranjeros introducidos, ó de generos nacionales de los que pagan el derecho de consumo, fondee ó toque en puerto extranjero, y de algun modo se justifique, aunque ni en su patente de sanidad ni rol de la tripulacion sea hecha mencion de su detencion, deberá pagar en el puerto de su destino, ó adonde descargare, los derechos de entrada y de consumo de todos los géneros indicados de su cargamento, sin que obste el que los traiga con guias ó registros en que conste haber ya satisfecho dichos derechos, y sin perjuicio de las demas penas por infraccion de las leyes sanitarias, marítimas y fiscales. (*Se continuará.*)

ARTICULOS COMUNICADOS.

Sr. EDITOR. Muy Sr. mio: sirvase U insertar en su periódico lo siguiente. Dias pasados me acerqué á la oficina de fundicion de plata con el objeto de saber quando podria concurrir para fundir una poca que tengo con este destino, y tratando con el ensayador sobre el caso, me contestó no podia verificarlo por falta de carbon: noticioso despues se hallaba surtido de el repeti mi solicitud, sin fruto; pues me aseguró no era bastante para lo que tema que fundir.

Pasados pocos dias me encontré con un amigo que tiene mayor

cantidad que fundir, y este me dixo: vengo de la fundicion, y no hay esperanza de que se realice, sin embargo de habersele propuesto por los interesados darle cincuenta pesos libres de todo gasto, todos los dias que se le ocupe la callana que no admitió; repeti mis viajes á la expresada fundicion con el mismo fin, y por las contestaciones del mencionado ensayador, infero que la demora, que experimentamos, dimanaba de que no paga el carbon, segun la escasez en que se halla, quando al fiel de la moneda no le falta, y está pronto á fundir quantas barras se presenten por los mismos diez pesos que el ensayador, Y, ¿habrá razon para que este privilegiado asentista tenga en inaccion á tantos hombres sin poder cubrir sus créditos, y continuar en sus respectivos giros, y lo que es mas, que las caxas nacionales que se hallan tan exhaustas, carezcan de estos derechos por el mayor lucro á que aspira el ya citado ensayador? No Sr. Editor: no es razon, ni razonable un comportamiento tan extraño, y para que llegue á noticia de la superioridad y del público, espero tenga, la bondad de dispensar este favor á S. S. S.

El Viajante detenido.

Sr. EDITOR. U. que lo sabe todo, podrá decirme, ¿qué cosa es esta de siglo ilustrado en que vivimos? Porque aunque me lo han explicado muchas veces, la experiencia me obliga á creer, que la ilustracion no es otra que vivir cada uno segun su ley. Unos viven así: Otros viven así: cada uno hace lo que se le antoja. Los boticarios, los médicos, ó cirujanos, los curas, los sastres, los zapateros, los panaderos, &c., parece que sin remordimiento siguen la ley de su conveniencia. El uno que con una empeya de puerco hace mil drogas, y á su aceyte de lombrices llama pomposamente *Oleum serpentorum*, vende un *quid pro quo*, y con su agua fontana hace un caudal. Los curas nos venden el bautismo *quid dicant*, el matrimonio, la sepultura, y hasta el altar. Los zapateros, y sastres, despues de cercenarnos el género y pedirnos hechuras inmoderadas, nos engañan con el tiempo

en que deben entregar la obra. Los panaderos, eso no se hable, sin embargo de que por voto consultivo del Sr. Bravo se designa el peso del pan, aunque la fanega de trigo cueste muchísimo mas de lo que ahora, ellos siguen otra regla, y estan ricos con las lágrimas y sangre de los infelices. Los cirujanos; ¡oh, eso va por otro estilo! lo mismo se les paga por sanar, ó matar en regla, que por matar con ignorancia, por capricho, precipitacion, ò por dexar morir una persona antes que separarse de sus entretenimientos. Digolo porque ahora fresco fresco se llamó à un cirujano, no de los modernos, sino de los antiguos, y tan antiguo que pudiera sacar su origen de los Romanos, y otros ; se le llamó digo, de la huerta conocida por el nombre de Cânepa para atender ó auxiliar à una Señora, à quien por la eficacia de su accidente, apenas habian podido administrar el sacramento de la extrema-uncion: estaba nuestro cirujano, porque es muy finito, muy pulcro, muy engreído, y, como dicen nuestras mulatas, muy h. (no hablo del benémerito D. R. . . C. . . , ciudadano honrado, y profesor en todas líneas recomendable) estaba repito, jugando á los naipes: se le advirtió el riesgo de la paciente, y con una risita, culta, sagaz y discretísima, porque él tira gages de científico, que acabaria esa manita; siguió otra, otra y otra, y no fué, por no dexar sus cartas. La enferma murió, ò no murió, que á nuestro caso es lo mismo: y al Adonis de la medicina nada se le ha dado. Yo pregunto à U. esta falta de caridad fraterna tantas veces, y de tantos modos recomendada, esta violacion impune del juramento que debió prestar, quando se recibió de cirujano, y esta, y otras faltas en que incurre por costumbre, con desprecio de la humanidad paciente, á qué clase pertenecen? A la depravacion del corazón, á una conciencia cauterizada, á un espíritu de moda, ò francesito, ó à la ilustracion del siglo? Ya U. ve, Sr. Editor, que esta conducta, la del matar impunemente por im-

pericia, no asistir à un enfermo si no paga un peso por cada visita, como sucedió à un conocido mio con otro sabino poltron, *ejusdem furfuris atque palotis*, exigen una reforma, denunciandose à quien corresponde entablarla, como lo verifico ante el justificado y humanísimo protomédico, ornamento y delicia de esta capital, que, como siempre, se interesará en favor de este vecindario que lo admira. Y creo que U. sin ser responsable de lesa-humanidad, no omitirá publicar este articulo que le remite N. N.

En carta de Valencia de fecha atrazada se dice lo siguiente.

El pueblo español no es ya el pueblo de 1808. La despreocupacion y el liberalismo son aun mas considerables en el bello sexó que en los hombres. Dias pasados propusieron à una señorita de Valencia si queria casarse con un caballero, bastante rico y de buena familia; pero que tenia la falta de ser servil, aunque no mucho. *Papá* dixo la jóven. *Don N. es un hombre servil; y mi mano no se empleará en ningun sugeto, que por ignorancia ó malicia es enemigo de mi patria; si quiere obtenerla, libéralizese primero, y dé pruebas de adorar la Constitución.* En todas las partes de España, por donde he viajado, he observado en general que las señoras son mas constitucionales todavia que los mismos hombres. En otro tiempo me acuerdo que en Andalucía, en Valencia, en Murcia y en Aragon rara vez iba à una casa, donde no hubiese un fraile de visita; pero ahora solo se ve alguno que otro en casa de alguna vieja beata ó rica. Hasta los frailes jóvenes, acostumbrados à la *vita bona* todo el tiempo que vagaron en la invasion, de los franceses estan rabian-do por desenfrailar, anhelando sacudir el yugo de los viejos prelados, que con el reposo de algunos años, se hizo despues mas duro é insoporable.

AVISO. Quien supiese el paradero de una zamba, serrana, pelo corto, cara redonda, con un diente menos y una cicatriz junto à la boca, avise en el despacho de la gaceta, que le gratificará su amo por la noticia.

Por D. Manuel Peña.